



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

"ACERCA DE LA CONCEPTUALIZACION DE LA
JUVENTUD: MAS ALLA DE LOS ESTEREOTIPOS"

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
ROBERTO ^{Francisco} BRITO LEMUS

ASESOR: J. AURELIO CUEVAS DIAZ

261515

MEXICO, D. F.

1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi padre, Francisco:

*"Que siempre quiso saber
¿por qué los jóvenes
éramos así?"*

A mi madre, Evangelina:

*"Que sin mayores cuestionamientos,
siempre supo comprendernos"*

A la banda de "los Brito":

*"Con los cuales he compartido
momentos y experiencias
significativas"*

AGRADECIMIENTOS

La realización de este proyecto cristaliza el esfuerzo de sistematización de un largo trabajo de investigación sobre la cuestión juvenil, al que se incorpora la experiencia vivencial de los años «de juventud», los que vistos a través de una óptica sociológica han contribuido a conformar "una visión" de la cuestión juvenil.

Quiero agradecer, a José Antonio Pérez Isla, el apoyo brindado a través del **Centro de Estudios e Investigación de la Juventud**, así como la lectura del borrador y los comentarios al mismo.

También quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Jesús Aurelio Cuevas, por sus interesantes apostillas como asesor de esta tesina, las que han sido de gran utilidad para fortalecer el presente trabajo. Así como a Carlos Jiménez Caballero, por sus opiniones y precisiones sobre algunos conceptos aquí vertidos, mismas que resultaron muy esclarecedoras.

Mi agradecimiento también, a Javier Brito, hermano y amigo, que hizo las distintas lecturas que corresponden a la imprescindible labor de corrección de estilo, que le dan elegancia y claridad al texto.

Quiero expresar también, mi reconocimiento y aprecio a Guadalupe Cisneros, «mujer» y «compañera», que supo comprender y aguantar mis desvelos, alentar y compartir mi trabajo intelectual.

A mis queridos hijos, «Laura Daniela» y «Adrián Azael», por ser el mayor estímulo a la creación y al desempeño.

Con todo, las ideas aquí expuestas pertenecen por entero al autor y son de su exclusiva responsabilidad, así que las reclamaciones corresponden únicamente a quien esto escribe.

CONTENIDO

<i>"Obstáculos en la conceptualización de la juventud"</i>	
1. A manera de introducción	5
<i>"Más allá de los estereotipos"</i>	
2. La especificidad cultural de la juventud	14
<i>"La juventud es moderna"</i>	
3. El proceso de gestación	20
<i>"La confrontación entre jóvenes y viejos"</i>	
4. Las relaciones generacionales como relaciones de poder	29
<i>"La indemnización simbólica por la subordinación"</i>	
5. La praxis juvenil como espacio de indulgencia cultural	36
<i>"Me diferencio y luego existo"</i>	
6. Identidades juveniles y praxis diferenciada	40
Bibliografía	54

"Obstáculos en la conceptualización de la juventud"

I. A MANERA DE INTRODUCCIÓN

El hombre animado por el espíritu científico, sin duda desea saber, pero es por lo pronto para interrogar mejor

GASTON BACHELARD

"El joven guiando al joven es como el ciego guiando al ciego"

LORD CHESTERFIELD

«La juventud» es un sector que se resiste a su conceptualización, la existencia de múltiples estereotipos que nos remiten a generalizaciones extremas en el plano del sentido común, constituye uno de los principales obstáculos para su precisión teórica. La industria cultural engendra una serie de modelos juveniles difundidos por los medios de comunicación, que nada tienen que ver con la realidad.

La «polisemia» de la noción de juventud genera confusión en el intento por definirla; los innumerables significados que encierra el uso mismo del término en la vida cotidiana, asociados a valoraciones axiológicas, hacen muy impreciso este concepto.

El término sirve tanto para designar un estado de ánimo como un calificativo de lo "novedoso", lo "actual", lo "innovador", e incluso de lo "moderno". Más aún, se le ha llegado a considerar como un valor en sí misma: "aquello que tiene un gran porvenir". La noción de juventud en el sentido común, tiene una infinidad de significados que predominan en la vida cotidiana como: "idealismo", "inmadurez",

"rebeldía", "entusiasmo", "confusión", "romanticismo", "rechazo", "radicalismo", y más.¹

«La juventud» es un concepto difícil de manejar por su generalidad. La realidad juvenil es tan diversa que no es fácil reconocer algún signo de identidad o relación entre distintos tipos de jóvenes; por ejemplo, entre un "chavo banda" y un "joven universitario", o entre un "joven campesino" y un "joven obrero", o más aún, entre un joven de un país del tercer mundo con uno de los países altamente desarrollados.²

No podemos generalizar los diversos comportamientos juveniles bajo un solo concepto. Si queremos buscar una especificidad de «lo juvenil» proponemos utilizar las categorías de «generación joven», «existencia juvenil» y «praxis juvenil», en el marco de las «relaciones generacionales» y del «relevo generacional».

Al abordar el estudio de la cuestión juvenil, debemos *mirar* con distintos ojos las divisiones de la sociedad, ponderando la división generacional,³ sin dejar de lado las determinaciones clasistas, de género, étnicas, políticas, religiosas, de identidad sexual e históricas.

Otra dificultad conceptual de la juventud estriba en su relatividad, ya que uno siempre es muy viejo para algunas cosas y al

¹Alfredo Gutiérrez nos remite a *"la comunión adjetivacional de la que en algunas épocas participan por igual jóvenes y mujeres, como: endemoniados, degenerados, dionisiacos, ebrios, salvajes, naturales, poseídos, locos, impulsivos, emotivos, jugadores, imprevisibles, inciertos, prelógicos. , en fin irracionales, animalescos"*, en *Deslimitación. El otro conocimiento y la sociología informal*, Plaza y Valdez-UIA, México, 1996, p. 308.

²Para Héctor Castillo, "Hablar de jóvenes en el medio urbano implica hablar inmediatamente de una heterogeneidad del sujeto", ver: *"Los proyectos juveniles: del problema social al folklore cultural"*, en Rosales Ayala H., *Cultura, sociedad civil y proyectos culturales*, CNCA/UNAM, México, 1994, p. 181

³De la misma manera que en el caso de la mujer se pondera la división social por géneros.

mismo tiempo, muy joven para otras ("muy joven para morir, muy viejo para rocanrolea", diría el grupo de rock Jethro Tull).

La condición juvenil no es un *don* que se pierde con el tiempo, es una construcción histórica y sociocultural, que adquiere significación en el contexto de las relaciones generacionales, mismas que contribuyen a configurar identidades específicas de acuerdo con la situación histórica, social y cultural de cada individuo.⁴

La juventud... más que una edad

Comprender a la juventud dentro de un determinado rango de edad no significa definirla. Muchos estudiosos creen superado el problema de su conceptualización delimitándola entre distintos rangos de edad.⁵

La «edad» es la medida cronológica de un fenómeno sociológico. La condición juvenil se manifiesta de manera diversa en determinados rangos de edad según diferentes características socioeconómicas; sin embargo, su significación social no encuentra

⁴Sobre el aspecto de la construcción de identidades juveniles, véase: Valenzuela, Manuel, "*Culturas juveniles. Identidades transitorias*". en *JOVENes*, Revista de Estudios sobre Juventud, cuarta época, núm. 3, enero-marzo 1997, pp. 12-35; Reguillo Rossana, *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, ITESO, Guadalajara, 1991, pp. 273; De Garay, Adrián, "*El rock como formador de identidades juveniles*", en revista *Nómadas*, núm. 4, Colombia, 1994; Urteaga Castro Pozo, Maritza, "*Jóvenes urbanos e identidades colectivas*", revista *Ciudades*, Red Nacional de Investigación Urbana, núm. 14, 1991, así como "*Chavas activas punks: la virginidad sacudida*", en *Estudios Sociológicos*, Colmex, vol. XIV, núm. 40, enero-abril, 1996, pp. 97-117; Soto Ramírez, Juan y Nateras Domínguez, Alfredo, "*Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil. Territorialidad, modernidad y cultura*", en *JOVENes*, Revista de Estudios sobre Juventud, cuarta época, núm. 4, abril-junio, 1997, pp. 12-29; entre otros.

⁵En el caso de «la juventud» no nos ayuda mucho el definirla como un sector de la población que se encuentra localizado entre tal y cual edad. No podemos basar su explicación en la pura descripción. El objeto teórico se construye a partir de una ruptura epistemológica con las nociones del sentido común. El principal obstáculo para abordar el estudio de la cuestión juvenil, es, la falta de un objeto teórico que a partir de la ruptura con los estereotipos del sentido común, delimite al objeto real.

sentido exclusivamente en ello, sino en la diferenciación cultural que establece con los demás. Allí radica su importancia sociológica.

«La edad» como espacio demográfico de «la juventud», no puede ser igual en todos los sectores sociales, ni en todas las circunstancias históricas.

No podemos generalizar la fase juvenil a partir de un indicador tan relativo como la edad, ya que ésta no puede tener la misma extensión en el campo (donde resulta prácticamente inexistente) que en la ciudad; en las clases sociales dominantes que en las subalternas; en las sociedades modernas que en las tradicionales; en los momentos de paz y tranquilidad que en los de cambios bruscos; incluso ni siquiera entre los hombres que en las mujeres. En cada uno de estos sectores el espacio juvenil tiene una duración específica; en ninguno de ellos se inicia al mismo tiempo ni termina en el mismo momento.⁶

La «edad» es un dato manipulable, ubicar a la juventud en un determinado rango de edad generalizado para todos los sectores juveniles, siempre resulta arbitrario.

Sobre la construcción del objeto teórico

Tratándose del estudio de la cuestión juvenil es fácil confundir las nociones del sentido común con las categorías sociológicas. La diferencia entre sociología científica y sociología espontánea, resulta difusa. Esto nos revela la falta de un objeto teórico que fundamente la actividad científica en torno a la problemática juvenil.

⁶«Separar y clasificar los grupos juveniles y encontrar en estas separaciones las tipologías que conforman a cada uno de los grupos es un trabajo aún no realizado por las ciencias sociales.» Ver. Castillo, *op. cit.*, p. 181

Para evitar caer en relativismos, es imprescindible hacer una ruptura epistemológica con el sentido común y construir un objeto teórico que dé fundamento científico al trabajo de investigación y dejar de hacer demasiadas concesiones al empirismo.

La investigación científica se organiza en torno de objetos contruidos (por la misma ciencia social), en la medida en que éstos no le son dados al investigador por la realidad.⁷ Si queremos integrar una disciplina científica para abordar el estudio de la cuestión juvenil, debemos partir de la construcción de su objeto de estudio. De esta manera, el trabajo de su conceptualización se convierte en requisito indispensable para la constitución de una «sociología de la juventud».

Acerca de su conceptualización

El trabajo de conceptualizar a la juventud es bastante polémico, incluso hay quienes se niegan a asumirlo. Sin embargo, no podemos eludir esta responsabilidad, sino a riesgo de caer en el empirismo puro. Afrontarlo implica reconocer la necesidad de construir un «objeto teórico» que sirva de referente conceptual para interpretar los fenómenos juveniles.⁸ Hay quienes a través de sus trabajos de investigación han hecho grandes aportaciones; no obstante, el trabajo de conceptualizar implica un constante proceso de «construcción», «destrucción» y «reconstrucción» de los paradigmas. Un proceso que bien podemos caracterizar como el de la «deconstrucción» de los paradigmas.

⁷Ver. Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean Claude y Passeron, Jean Claude, *El oficio del sociólogo; presupuestos epistemológicos*. S. XXI, México, 1981, pp. 372

⁸ Para la sociología no es suficiente contar con un objeto dotado de realidad social, es necesario contar con un objeto dotado de realidad sociológica Cfr. Bourdieu, P., *et-al*, op. cit., p. 53. (*infra*).

Desde una perspectiva sartreana, lo entendemos en la medida en que un paradigma no es una copia que actúa como un pleonasma con la realidad; no es su imitación, es una abstracción teórica que surge a partir de su problematización. No obstante, la relación entre paradigma y realidad no es inmutable, existe una constante «desestructuración» que provoca un desajuste en los modelos, debido a la condición mutable de la realidad. En este sentido:

[Un paradigma] ocupa el terreno. Es desafiado por otro. El primero pierde su validez absoluta, conserva una validez relativa y es absorbido en el segundo, si éste resulta lo bastante amplio. De tal modo se niega un absoluto, se lo conserva como relativo y se lo subsume en una síntesis posterior. Y esta síntesis, a su vez, será subsumida en otra, y ésta en otra, etcétera.⁹

En la presente tesina, nos interesa resaltar y poner a discusión algunos conceptos que a nuestro juicio pueden contribuir al proceso de la «deconstrucción» del paradigma de juventud. Este es un ensayo de interpretación que intenta reflexionar acerca de la construcción del «objeto de estudio» de la supuesta sociología de la juventud como referente teórico para la investigación empírica.

La investigación sociológica sobre la juventud genera una fascinación por la investigación empírica, por la recopilación directa de información y por los datos estadísticos, dejando de lado la reflexión epistemológica sobre su objeto de estudio.

⁹Cfr. Laing, R.D. y Cooper, D.G., *Razón y violencia, una década de pensamiento sartreano*, Paidós, Buenos Aires, 1973, p. 14.

Consideramos en primer término, que es necesario romper con los «estereotipos» prefabricados por la industria cultural y con las nociones del sentido común que tienden a estigmatizar a la juventud. Desde esta perspectiva resulta poco pertinente utilizar una categoría tan generalizadora como la de «juventud», frente a una realidad juvenil tan diversa.¹⁰

En consecuencia proponemos el uso de las categorías de «existencia juvenil» y «generación joven», en el marco de las «relaciones generacionales» y del «relevo generacional» para contextualizar la «praxis juvenil».

Otro concepto que nos ayuda a referenciar el comportamiento de los jóvenes, es el de «praxis diferenciada» o «disidente» como componente de la «existencia juvenil». Su distinción social está en función de esta praxis. Si los jóvenes no logran singularizar su comportamiento, no podrán adquirir una significación como sujetos sociales. Su praxis los "hace", los distingue y les confiere un significado en la sociedad.

La identidad de los jóvenes se logra a través de su praxis, la que al diferenciarse de los demás, genera procesos de integración. Las colectividades juveniles se distinguen básicamente por su «praxis diferenciada» del resto de la sociedad; ésta constituye un modo de ser, una forma de vida que materializa la subjetividad dotando de contenido a la «existencia juvenil».

¹⁰Sin embargo, en términos genéricos es posible utilizar esta categoría para establecer su especificidad cultural frente a los procesos biológicos asociados a la pubertad, con la que a menudo se confunde en el plano del sentido común. Así como para determinar el momento histórico de su construcción como categoría social. Aspectos que veremos más adelante.

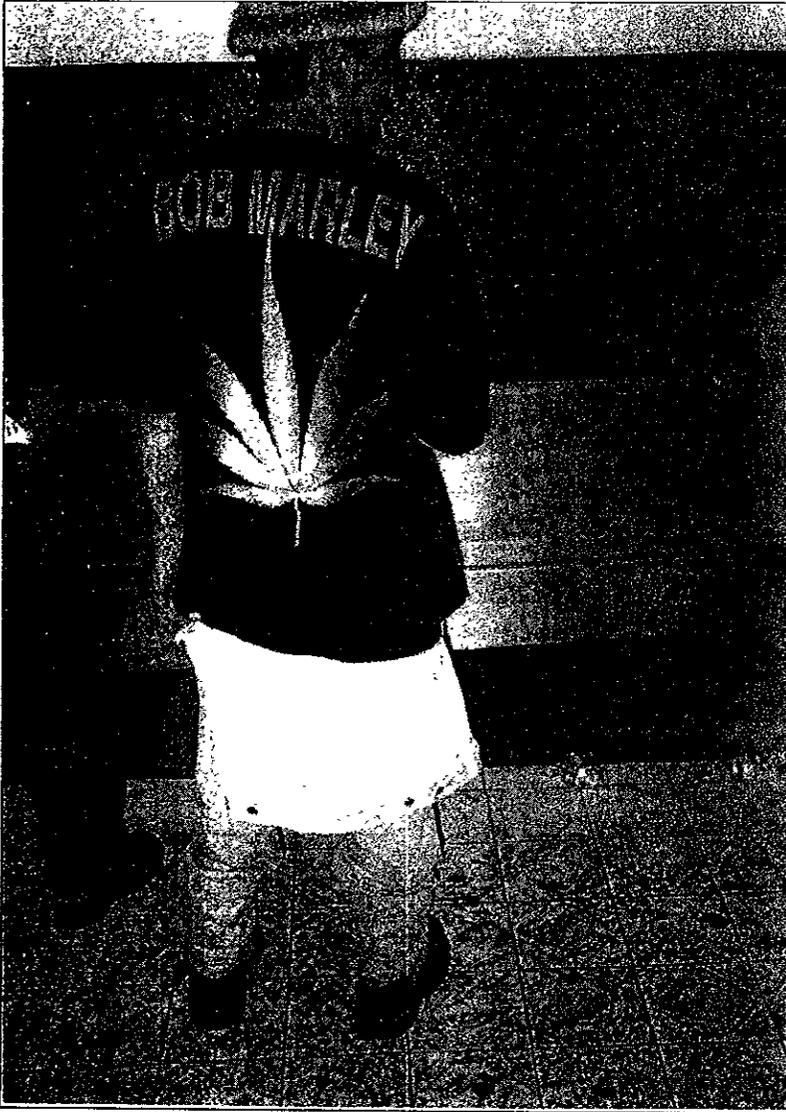
Entre más se diferencian del resto de la sociedad, más a gusto se sienten consigo mismos, más se identifican como generación. Incluso si ello llega a provocar el escándalo mejor, así reafirman su pertenencia a una generación que viene a romper y transgredir los valores culturales de las precedentes.

La virtud de algunos movimientos juveniles, sino es que la de todos [...] se puede encontrar en cierta dosis de versatilidad que muestran para escandalizar.¹¹

Los jóvenes han ido ganando espacios por la simple vastedad de su presencia; espacios propios, dentro o en oposición de los ya establecidos; al reunirse en los centros educativos, en la calle, en el barrio; al compartir un tiempo y un espacio; al enfrentar problemas similares en circunstancias comunes; al intercambiar objetos culturales como el lenguaje, la música o la moda. Todo lo cual posibilita un vínculo y una mayor identificación con los miembros de su propia generación, constituyendo así las bases de una «identidad juvenil».

No es sino a través de su «comportamiento diferenciado» como han logrado constituir espacios simbólicos en donde se construyen imágenes juveniles que le confieren significado e identidad a su existencia.

¹¹Cfr. Soto, Ramírez, Juan y Nateras Domínguez Alfredo, *op. cit.* p. 21.



“Los jóvenes han ganado su derecho a la diversidad y a la heterodoxia”

(Fotos del autor)

"Más allá de los estereotipos"

2. LA ESPECIFICIDAD CULTURAL DE LA JUVENTUD

"La contradicción entre madurez sexual y la conciencia rezagada, entre la vitalidad y la inseguridad, entre la exuberancia de fuerza corporal y la falta de capacidad de expresión, lleva como consecuencia unas características que, posiblemente, son comunes a los jóvenes de todos los sistemas sociales".

ERNST FISCHER

Para romper con los estereotipos es fundamental establecer una diferenciación entre «pubertad» y «juventud», y en consecuencia rescatar la especificidad cultural de esta última.

La «juventud» es una construcción histórico-social y en eso radica su diferencia con la pubertad. Para el sentido común, la juventud es un proceso natural en el ser humano con una existencia inmutable desde las sociedades más remotas. Sin embargo, fue necesario que se presentaran ciertas condiciones económico-sociales en el desarrollo histórico, para que apareciera en el escenario social un proceso de diferenciación cultural denominado convencionalmente juventud.

Es preciso establecer una ruptura con el sentido común que asocia «juventud» con «pubertad», desprendiendo de manera causal actitudes y comportamientos juveniles que se dan en el orden de lo social, a partir de cambios fisiológicos que se producen en el ámbito de lo biológico. ("Los jóvenes son así, porque están en la etapa del crecimiento").

«La pubertad» es el resultado de un proceso de maduración biológica del individuo humano, en tanto que la «existencia juvenil» es un producto social, determinado por las demandas del desarrollo histórico.

La diferencia más importante entre la pubertad y la fase juvenil ha de verse en que la primera es una etapa de maduración del individuo ampliamente determinada por leyes fisiológicas y, si bien es modificada sociológicamente, se encuentra supeditada básicamente a los procesos biológicos. En cambio la fase juvenil se ve determinada de manera decisiva y fundamental por factores sociales.¹²

De manera más específica, «la pubertad» se diferencia de la «existencia juvenil», en cuanto aquella responde de manera directa a la reproducción de la especie humana, mientras que la segunda responde de manera específica a los procesos de reproducción de la sociedad.

La condición juvenil encierra en sí misma una paradoja: por un lado, al aparecer «la pubertad», el individuo cuenta con la capacidad fisiológica para reproducir a la especie humana; pero por el otro, todavía no resulta lo bastante competente para insertarse en los procesos de la reproducción social. Éstas son las dos caras de la moneda juvenil.

¹²Allerbeck, K. y Rosenmayr, L, *Introducción a la sociología de la juventud*, Kapeluz, Buenos Aires, 1979, p. 24.

La distinción entre «pubertad» y «juventud» se vislumbra claramente en las sociedades industriales, en donde aparece una exigencia generalizada de calificación para que las nuevas generaciones puedan cumplir su función en los procesos del relevo generacional.

En las sociedades industrializadas la *maduración social* del individuo se retarda con respecto a las *tradicionales*, porque la sociedad le demanda una certificación y un tipo de conocimientos que ya no son proporcionados por la familia, sino por una instancia aparte: *la escuela*. Hay un desfase progresivo entre el proceso de maduración biológica (pubertad) y el proceso de maduración social (juventud)

Es fácil comprender que entre más industrializada es una sociedad, más prolongado resulta el periodo juvenil, diferenciándose de la pubertad. En las sociedades *tradicionales* la maduración social se producía casi de manera simultánea al de maduración biológica, de tal manera que no había un espacio social para el desarrollo de una «*existencia juvenil*».

La aparición del fenómeno social (juventud) se da en el momento en que el fenómeno biológico se manifiesta plenamente. Esto quiere decir que «la pubertad» es la primer frontera que delimita al espacio juvenil, marca el momento de diferenciación con la niñez. Esta distinción se presenta en el plano físico: el joven se diferencia biológicamente del niño.

En cambio, la frontera con el adulto se da en el plano de lo social, en la medida en que *todavía no es absorbido por una función*

*dentro de la división social del trabajo;*¹³ en el hecho de que todavía no adquiere la competencia social para incorporarse en los procesos de reproducción de la sociedad.

De tal manera que, *el joven se diferencia biológicamente del niño y socialmente del adulto*. En otras palabras, la «existencia juvenil» se inicia con la capacidad del individuo para reproducir a la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad para reproducir a la sociedad. Esta es la base de la paradoja que encierra la «existencia juvenil».

Tales criterios nos permiten establecer con mayor precisión la delimitación del espacio juvenil. La frontera con la niñez es fácil de reconocer porque está determinada biológicamente y es muy perceptible con la llegada de «la pubertad». En cambio, el límite superior es más difícil de precisar, por que está determinado socioculturalmente y no presenta tanta regularidad como el anterior. Sin embargo, de manera convencional se pueden establecer ciertos criterios que nos permiten establecer el momento de transición hacia el *status* adulto.

De manera paradigmática, los criterios que nos ayudan a definir el momento culminante de la fase juvenil, se encuentran en el acceso a las responsabilidades sociales básicas, es decir, en el *proceso de inserción* de las nuevas generaciones en las estructuras formales de la sociedad.

Es importante resaltar que este proceso no se desarrolla de manera generalizada en todos los sectores sociales (en algunos ni

¹³Heller, Agnes, "*Los movimientos culturales como vehículo de cambio*", en *La Jornada Semanal*, México, año 4, núm. 181, 6 de marzo de 1988.

siquiera se cumple cabalmente), ya que está determinado por diversas condicionantes, como la clase social, la etnia, el género y el momento histórico, entre otras. Todas estas variables modifican y determinan la amplitud de la etapa juvenil, la cual se va cumpliendo gradualmente.

Desde el punto de vista paradigmático, la condición juvenil se caracteriza por su situación de dependencia, ya que el joven todavía se encuentra ligado a la familia de la cual depende económica, psicológica, moral y socialmente. Consecuentemente los criterios que nos ayudan a establecer la transición joven-adulto se encuentran en la emancipación personal, en la ruptura de la relación de dependencia padre-hijo.¹⁴

En síntesis, podemos decir que «la juventud» como hecho biológico no puede explicarse más que como parte del proceso de reproducción de la especie humana. En cambio como hecho social, adquiere relevancia para entender su función en los procesos de la reproducción y transformación cultural de la sociedad.

El espacio juvenil es un producto histórico que adquiere su especificidad en la diferenciación cultural, a partir de una contradicción

¹⁴De acuerdo con el "Informe Juventud en España", podemos establecer de manera operativa algunos indicadores que convencionalmente nos permiten determinar la transición joven-adulto:

a) *La independencia económica*, es decir, la responsabilidad sobre la obtención de los recursos necesarios para el propio mantenimiento y la capacidad para generarlos;

b) *La autodeterminación* de los recursos de que se dispone para el propio mantenimiento independientemente de la procedencia de los mismos;

c) *La autonomía personal*, es decir, la capacidad de decisión sobre sí mismo, en todos los planos de la existencia, sin tutelaje ajeno ni otras restricciones que las impuestas por la convivencia social;

d) *La constitución de un hogar propio*, independiente del hogar de origen, sobre cuyo mantenimiento y gobierno se asuma la responsabilidad. Cfr. Zárraga de, Luis (director), *Informe Juventud en España, (La inserción de los jóvenes en la sociedad)*, Ministerio de Cultura, Instituto de la Juventud, Madrid, 1985, p. 25.

Todos estos elementos apuntan hacia la independencia personal del joven, sobre todo de su familia, ya que la existencia juvenil se caracteriza por la dependencia. Sin embargo, el proceso de «inserción social» tiende a ser más complejo y se cumple (o no se cumple) de manera diferenciada, cuando el individuo termina por reproducir a su clase social. Si bien es cierto que durante el periodo juvenil se establece una autonomía relativa con respecto a las clases sociales, son muy pocos los jóvenes que terminan desclasados al llegar a la adultez.

entre su capacidad biológica y su incompetencia social. La conceptualización de la juventud debe hacer referencia necesariamente a su desarrollo histórico, es decir, al proceso de su gestación como categoría social independiente.



"El espacio juvenil tiende a convertirse en espacio de indulgencia cultural"

"La juventud es moderna"

3. EL PROCESO DE GESTACIÓN

"La juventud ama el honor y la victoria más que el dinero. En realidad, apenas se preocupa de éste, porque todavía no ha aprendido lo que significa carecer de él".

ARISTÓTELES

Existe un debate entre los estudiosos de la cuestión juvenil acerca del surgimiento histórico de esta categoría. Para algunos, es un hecho relativamente reciente en la historia de la humanidad y asocian su existencia a los cambios sociales que se produjeron con el surgimiento del capitalismo. Para otros, es un fenómeno que ha existido en todas las sociedades humanas, aunque no en todas ellas pueda reconocerse como un estadio distinto.

Los autores del "**Informe Juventud en España**", consideran que «la juventud» es un proceso de formación de "agentes sociales", esencial para la reproducción de toda sociedad, aunque no siempre sea reconocida como un *status* diferenciado:

Toda sociedad, para "reproducirse" —es decir, para continuar existiendo como tal sociedad y como una determinada sociedad histórica—, ha de reproducir continuamente sus miembros, no sólo como seres humanos, sino específicamente como "agentes sociales".¹⁵

¹⁵*Informe Juventud en España, op. cit., p. 11.*

Estos autores se resisten a considerarla como un fenómeno histórico construido de manera relativamente reciente; ello implica, según su concepción, confundir la prolongación del periodo de tránsito con la existencia misma del proceso juvenil, atribuyendo las condiciones que propician ese alargamiento, a la aparición y surgimiento de la juventud como categoría social.

Consecuentemente rechazan la idea de los *ritos de paso* en las llamadas sociedades primitivas, como si en ellos —dicen— se realizase inmediatamente la transición del niño al adulto.

Aceptar el paso inmediato de la niñez a la adultez, en las sociedades *tradicionales*, implica para estos autores, reconocer la idea de una sociedad *natural* constituida por seres humanos *naturales*, sin determinación social alguna. *Pero no existe sociedad sin agentes sociales, ni agente social que se reduzca al «ser humano natural» (ni siquiera «ser humano natural», añaden por último).*¹⁶

Postulan que en la mayoría de las sociedades existen procesos prácticos de aprendizaje de las funciones y cometidos propios del adulto; y en eso consiste para ellos la juventud, aunque no sea reconocida como tal.

Consideran que «la juventud» es un proceso de «fermentación» de los seres humanos en «agentes sociales» competentes, como parte integral de la reproducción de *toda* sociedad y no sólo de las modernas.

Respecto a esta posición, podemos aceptar la existencia de *nuevas generaciones* que se preparan para asumir su papel en los procesos de relevo generacional en cualquier sociedad; pero no la

¹⁶*Ibid.* p. 13.

existencia de «juventud», como una categoría diferenciada socialmente en todas las épocas. Hablar de «juventud», como una categoría social, con un espacio simbólico que la distinga del resto de la sociedad, implica reconocer su carácter histórico, asociado a ciertas condicionantes del desarrollo de las relaciones sociales y de producción.

Es cierto que toda sociedad para reproducirse necesita producir constantemente a sus *agentes sociales*, de acuerdo a su grado de desarrollo, como afirman los autores españoles citados. Sin embargo, no en todas las sociedades ha existido un espacio simbólico que distinga a la juventud como categoría social independiente.

Su postura hace referencia a la socialización y al apresto de las «nuevas generaciones» para su inserción en el «relevo generacional»; desde esta perspectiva siempre ha existido un proceso, por muy corto que sea, y que se dió fundamentalmente en el seno de la familia, para incorporar a las nuevas generaciones en las funciones sociales. Pero esto no ha producido un segmento diferenciado de la sociedad con características específicas, sino hasta determinado momento histórico.

Otros autores, entre los que destaca Philippe Ariès, sitúan la aparición de la juventud en los albores del siglo XVIII, con el surgimiento del capitalismo.

De acuerdo con Sven Mørch,¹⁷ la juventud es una construcción histórica que responde a condiciones sociales específicas que se dieron con los cambios sociales que produjo el surgimiento del

¹⁷Sven Mørch, "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica", en *JOVENES*, Revista de Estudios Sobre Juventud, cuarta época, año 1, núm. 1, jul-sep 1996, pp. 78-106.

capitalismo. «La pubertad» es un proceso biológico que siempre ha existido, pero «la juventud» como *categoría social específica e identificable* es parte de la historia más reciente de la humanidad.

La posición de Mørch, con base en las investigaciones de Ariès y otros autores, consiste en que la juventud es resultado de los cambios sociales propios del capitalismo temprano que fincaron las condiciones para la aparición de un *espacio simbólico* que hizo posible el surgimiento de la infancia y la juventud.

El mismo Mørch señala que *la falta de un equivalente lingüístico de la palabra moderna "juventud", en los idiomas medievales europeos parece indicar que no se desarrolló un reconocimiento de la juventud como categoría social específica en estas sociedades.*¹⁸ Los niños y jóvenes eran considerados como *adultos pequeños*, no existía un *status diferenciado* para cada una de estas categorías.

Al no ser nominados de manera diferenciada distinguiendo su especificidad, no se les asignaba un reconocimiento como categorías específicas; no constituían un espacio simbólico dentro de la sociedad, donde pudieran reconocerse y diferenciarse de los demás. No cabía una idea de la infancia y la juventud como conceptos, no había una conciencia de la naturaleza particular de estas categorías.

Fue necesario que se produjeran cambios en las condiciones de producción, aparejados a la separación de la familia de la vida pública y al desarrollo del sistema escolar como respuesta a la demanda de calificación que imponían las nuevas relaciones de producción para que surgiera un espacio social reconocible para la juventud.

¹⁸*Idem*, p. 79.

La separación del productor directo de sus medios de producción durante el capitalismo primigenio, provocó la separación de los artesanos del conocimiento acumulado por generaciones, dándose un proceso en el que tienden a desaparecer gradualmente las unidades productivas de tipo familiar, subordinándolas a las empresas capitalistas.¹⁹

Vemos como el desarrollo del trabajo asalariado priva a la familia de su función económica y como la emigración del trabajo fuera de la esfera doméstica acompaña una socialización creciente de la función educativa y de la función protectora. La escolarización de los aprendizajes profesionales y la Seguridad Social reemplazan a la familia.²⁰

La institución familiar pierde sus funciones *públicas* y sólo mantiene las *privadas*; esta socialización de algunas de sus funciones no deja a la familia otra misión que la de la plena expansión de la vida privada. La familia se vuelca a sí misma con la *privatización*, con lo cual se crean las condiciones para el reconocimiento de la infancia, la que simultáneamente se separa de la vida social; se reconoce que ésta necesita de cuidados y protección, surge la percepción de la infancia como un ser frágil que requiere amparo y atención; se abre un espacio para su reconocimiento conceptual.

¹⁹Cfr. Fernández de Castro, Ignacio, "*Réquiem por los profesionales*", en Revista Transición, núm. 14, año II, Barcelona, nov. 1979, pp. 33-37.

²⁰Prost, Antoine, "*Fronteras y espacios de lo privado*". en Philippe Ariès y Georges Duby (directores), Historia de la vida privada, tomo 5, "De la Primera Guerra Mundial a nuestros días", (bajo la dirección de Antoine Proust y Gérard Vincent), ed. Taurus, Madrid, 1989, p 28.

En las sociedades medievales, los niños y jóvenes eran considerados como adultos pequeños, *miniaturas en el vestido y el estilo de vida*:

En la sociedad medieval la idea de niñez no existió, lo cual no quiere decir que haya sido negada, desamparada o despreciada. La idea de niñez no debe confundirse con el afecto por los niños: corresponde a la conciencia de la naturaleza particular del concepto de infancia, esa naturaleza particular que distingue al niño del adulto, aún del adulto joven. Esta conciencia no existía en la sociedad medieval.²¹

La comprensión de la niñez abre un espacio para el reconocimiento de la juventud. La prolongación de la niñez permite el surgimiento de la juventud como *una fase específica de la vida en la que son impuestos al individuo ciertas demandas y tareas*.²²

Según Fernández de Castro, el capitalismo en sus orígenes se enfrenta al problema

... de la producción de los nuevos profesionales y de los nuevos maestros y oficiales, sin tener que recurrir a la recomposición de la familia artesana. [Por eso] le era absolutamente necesario un canal distinto que permitiese el incorporar los conocimientos expropiados a la [nueva] fuerza de trabajo en formación para que [...] fuese capaz de desarrollar un trabajo cualificado [...] sin que el uso de ese canal supusiera la pérdida de la propiedad real sobre los conocimientos

²¹Ariès Philippe, *Centuries of childhood*, Londres, 1973, citado por Mørch, Sven, *op. cit.* p. 86.

²²Cfr. Mørch, Sven, *op. cit.*, p. 87-91.

expropiados y los nuevamente conseguidos. La solución se la termina ofreciendo el sistema de enseñanza.²³

En consecuencia, cobra importancia la exigencia de acreditación formal de los niveles de escolaridad de la fuerza laboral como requisito para su incorporación al proceso productivo.

En primer lugar ha habido un rápido incremento en el número de trabajos que no pueden desempeñarse sin alguna experiencia o conocimientos específicos [...] sin embargo, hay una tendencia creciente a que para ingresar en muchas ocupaciones, que no requieren en lo absoluto una experiencia específica, se exija, no obstante, un nivel demostrado de educación general.²⁴

La demanda social de calificación se convirtió en una condición central para la gestación de la juventud como categoría social.

Como apuntamos más arriba, es en las sociedades industriales donde se observa con claridad la paradoja juvenil entre su capacidad para reproducir a la especie y su incompetencia para reproducir a la sociedad; la concepción que se tenía de los niños y jóvenes como inmaduros e inacabados justificaba en ellos un periodo de capacitación.

El progreso técnico de los métodos de producción impone a los ciudadanos una demanda de calificación que ahora sólo satisface la escuela. De esta manera, el periodo de juventud responde

²³Fernández de Castro, *op. cit.*, p. 34-35.

²⁴Levitas, Maurice, *Marxismo y sociología de la educación*, Siglo XXI, México, 1978, p. 50

directamente a las necesidades de capacitación que requiere la burguesía naciente. La escuela se dirige de manera específica a la juventud y representa una *extensión de la infancia*.

La juventud obedece a la demanda de calificación que requería la burguesía en ascenso. En las etapas iniciales del capitalismo, la fase juvenil se concentra en dicha clase, pues se requerirá de toda la fuerza laboral disponible, incluyendo niños, jóvenes y mujeres, que por una menor remuneración y excesivas jornadas de trabajo, permitieran obtener grandes tasas de ganancias.

La juventud surge en la burguesía y se convierte en el periodo de socialización de los niños de esta clase. Más tarde se extenderá a los demás estratos sociales.

De acuerdo con Sven Mørch, la conceptualización de la juventud pasa necesariamente por su consideración histórica, y sólo cuando la demanda social de calificación se relaciona con el papel social de la burguesía aparece el periodo juvenil.

La categoría de juventud es producto de las relaciones sociales; es un hecho histórico que surge como resultado de cambios ocurridos con el desarrollo de las fuerzas relacionadas con la producción, que generan el surgimiento de demandas de calificación, que requería la burguesía naciente en los albores del siglo XVIII para reproducirse.

A ello habría que agregar el surgimiento de un espacio simbólico en el que se inscriben *la infancia* y *la juventud* como categorías específicas con características propias.

Es a partir de este momento en que se abre un espacio de significación para la juventud que se va desarrollando con el tiempo de manera diferente en los distintos tipos de sociedades.



"Los jóvenes han ido ganando espacios por la simple vastedad de su presencia"

“La confrontación entre jóvenes y viejos”

4. LAS RELACIONES GENERACIONALES COMO RELACIONES DE PODER

"De todas las bestias salvajes, un muchacho es la más difícil de manejar"

PLATÓN

"lo que es malo y lo que nos *han enseñado* que es malo, pueden ser cosas muy distintas. La sociedad nos *enseña que ciertas cosas son malas* para mantenernos sometidos".

CHARLES BUKOWSKI

La conceptualización de «la juventud» se inscribe en el marco de las «relaciones generacionales», en donde por lo general las generaciones precedentes se imponen sobre las subsecuentes ubicando a los jóvenes en una posición subordinada.

Esta subordinación adquiere relevancia en la categoría del «relevo generacional», la cual se funda en la transmisión de significaciones; en la lucha por imponer concepciones como legítimas, sin admitir la réplica sobre las nociones transmitidas; en un acto que Bourdieu denomina como *violencia simbólica*:

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza.²⁵

²⁵Cfr. Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude, *La reproducción, elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. ed. LAIA, , Barcelona, 1977, pp. 441.

Esta forma de dominio deviene y justifica la *consignación simbólica* de las generaciones jóvenes a la autoridad de sus mayores. *los hijos al padre en la familia; los alumnos al maestro en la escuela y la juventud al Estado en la sociedad.*²⁶

La transmisión del saber y la experiencia entrañan una forma de dominio que se oculta tras un velo pedagógico. Transmitir a las nuevas generaciones el patrimonio cultural acumulado por las precedentes siempre está condicionado por alguna forma de sujeción.

El poder se basa en el saber y el siempre se ejerce en la transmisión del saber. Jean Paul Sartre, expuso claramente esta cuestión en el "68":

El profesor de facultad es [...] alguien que posee un poder al que está atado ferozmente: el de imponer a la gente, en nombre de un saber que ha acumulado, sus propias ideas, sin que los que lo escuchan tengan el derecho de discutirlos.²⁷

De allí que formule sin proponérselo, lo que podría considerarse como uno de los derechos fundamentales de la juventud: el que *la cultura sólo puede transmitirse si se deja a la gente, en todo momento, la posibilidad de discutirla.*²⁸

²⁶Cfr. Brito Lemus, R y Guillén Ramírez, L. M., "*Idea, concepto y significado de juventud*", en: In Telpochtli, In Ichpuchtli, Revista de Estudios sobre la Juventud, cuarta época, núm. 5, ene-mar 1985, pp. 39-49.

²⁷Sartre, Jean Paul, "*El movimiento estudiantil: una crítica radical de la sociedad*", en Echeverría, Bolívar y Castro, Carlos (compiladores), Sartre, los intelectuales y la política, Ed. Siglo XXI, Col. Mínima, núm. 18. México, 1980, p. 52-53.

²⁸*Ibid.* p. 53.

entra en contradicción con las nuevas generaciones que tienen una disponibilidad potencial hacia la renovación.³¹

Mientras más cerrado, reaccionario y tradicional sea un sistema social, más contradictorio resultará para la participación juvenil.

Las sociedades estáticas, que se desarrollan sólo gradualmente y en las cuales la velocidad del cambio es relativamente bajo, han de descansar fundamentalmente en la experiencia de los viejos [...] En contraste con estas sociedades estáticas o de cambio lento, las sociedades dinámicas deseosas de nuevos avances, cualquiera que sea su filosofía política o social, tienen que apoyarse de modo fundamental en la cooperación de la juventud.³²

Para la antropóloga Margaret Mead, hay tres tipos posibles de relaciones generacionales que se han venido sucediendo en la historia.

a) Las relaciones *posfigurativas*, en donde los mayores gozan de una gran legitimidad y son los únicos modelos viables de imitación. Los niños y jóvenes deben aprenderlo todo de ellos. El futuro está «postfigurado» por los más viejos;

b) En las culturas *cofigurativas* producto de los cambios, se recurren a formas «cofigurativas» de aprendizaje a partir de los pares, los compañeros de juego, los condiscípulos y compañeros aprendices;

³¹Cfr. Mannheim, Karl, "El problema de la juventud en la sociedad moderna", en Diagnostico de nuestro tiempo, FCE, México, 1969, pp. 48-77 (col. popular núm. 9).

³²*Idem.*

c) Por su parte, las sociedades modernas están adoptando relaciones *prefigurativas* entre las generaciones, en donde a partir de experiencias inéditas, los jóvenes asumen una nueva autoridad mediante su captación «prefigurativa» del futuro.³³

En el siguiente esquema se presenta una tipología de las relaciones generacionales, tomando en cuenta la mentalidad social y las condiciones de vida relacionadas con el grado de desarrollo de la sociedad; elementos que a nuestro juicio, determinan las relaciones entre las generaciones.



“Las normas y convenciones sociales pierden rigidez en los jóvenes”

³³Cfr. Mead, Margaret, *Cultura y compromiso; estudio sobre la ruptura generacional*, ed Gedisa, Barcelona, 1980, 2ª ed. p. 35.

TIPOLOGÍA DE LAS RELACIONES GENERACIONALES

MENTALIDAD SOCIAL	CONDICIONES DE VIDA; GRADO DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO	RELACIONES GENERACIONALES; SITUACIÓN DE LA JUVENTUD
Tradicional, orientada al pasado	Atrasadas, poco desarrolladas, bajo nivel de desarrollo socioeconómico	Juventud supeditada al adulto. Espacio juvenil reducido, pocas posibilidades de cambio y de movilidad generacional. Poca o nula diferenciación generacional. Organización gerontocrática de la sociedad. Autoritarismo patriarcal. Alta valoración de lo adulto.
Tradicional, orientada al pasado	Avanzadas, desarrolladas, modernas	Alta diferenciación generacional. Espacio juvenil con posibilidades de expresión. Confrontación generacional. Relaciones generacionales conflictivas. Condiciones propicias para el estallido juvenil.
Moderna, orientada hacia el futuro	Atrasadas, poco desarrolladas, bajo nivel de desarrollo socioeconómico.	Espacio juvenil contrastante, madurez prematura. Relevo generacional acelerado. Valoración igualitaria joven-adulto.
Moderna, orientada hacia el futuro	Avanzadas, desarrolladas, modernas.	Alta valoración juvenil. Espacio juvenil amplio y diversificado. Culto a la juventud (efebolatría). Posibilidad de entendimiento intergeneracional. La juventud como motor del cambio. Juventud con expectativas de participación.

Las generaciones jóvenes, muchas veces y sobre todo cuando existen las condiciones objetivas para hacerlo, presionan demasiado y aceleran el proceso del «relevo generacional»:

Hay periodos en los que la búsqueda de "lo nuevo" por la cual los "recién llegados" (los más jóvenes desde el punto de vista biológico) empujan a "los que ya llegaron" al pasado, a lo superado, a la muerte social ("está acabado"), se intensifica, y por ello mismo, aumentan de intensidad las luchas entre las generaciones; son los momentos en que chocan trayectorias de los más jóvenes con las de los más viejos, en que los "jóvenes" aspiran "demasiado pronto" a la sucesión.³⁴

El «relevo generacional» es una condición tanto para la reproducción como para la transformación social y es la base, de acuerdo con Jiménez Caballero,³⁵ sobre la cual se asientan los derechos de las nuevas generaciones.

³⁴Bourdieu, Pierre, "*Sociología y Cultura*", *op. cit.* p. 173.

³⁵Sobre conceptualización y políticas de juventud, véase: Jiménez Caballero, Carlos, "*Los servicios integrados: un proyecto político*", en Padilla, Jaime Arturo (compilador), *La construcción de la juventud. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud*, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (de próxima publicación), quien argumenta que "...la instrumentación requerida por el relevo generacional, refiere en específico al desarrollo de capacidades personales y colectivas, consagradas como derechos". Para el desarrollo de estas capacidades se requiere de la *participación*, así como de las «mediaciones» que instrumentalizan el relevo generacional; es decir, de los servicios que crean las condiciones reales del relevo generacional. "No acceder a ellos es sentar condiciones particulares de exclusión frente al relevo".

"La indemnización simbólica por la subordinación"

5. LA PRAXIS JUVENIL COMO UN ESPACIO DE INDULGENCIA CULTURAL

"No sentía rencor alguno contra la sociedad, porque no pertenecía a ella. Hacía mucho que me había habituado a este hecho".

CHARLES BUKOWSKI

La existencia juvenil, como ya lo dijimos más arriba, encierra una paradoja. Ahora haremos referencia a otra faceta de esta paradoja. Por un lado, en tanto que las nuevas generaciones todavía no acceden a la esfera del poder, a la toma de decisiones, mantienen una posición subordinada respecto a las generaciones mayores. Y por el otro, gozan de un margen de tolerancia y de *indulgencia cultural* en las normas y reglas que rigen su comportamiento; éstas son más flexibles para ellas, ya que se encuentran "fuera" de las convenciones sociales y de los formalismos; disponen de mayor permisividad y tolerancia

De una generación a otra, la tolerancia suele traducirse en permisividad. El joven tiene derecho a experimentar con su cuerpo, con el orden, con su ropa, sus amores y amistades, con el lenguaje y sus expresiones. Esta permisividad le dio al joven el estatuto de transgresor con licencia.³⁶

³⁶Navarro Kuri, Ramiro, "*Cultura juvenil y medios*", en Pérez Islas, J.A. y Maldonado Oropeza, E. P. (coordinadores), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento*, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, nov. 1996, tomo I, p. 22.

Los jóvenes han ganado su derecho a la diversidad y a la heterodoxia. Esta diversidad en los modos de vida, es decir, su «praxis diferenciada», ha generado espacios de tolerancia e indulgencia cultural. Si no tienen una participación activa en las funciones sociales, se les concede una especie de *indemnización simbólica* por la falta de oportunidades.

Las generaciones jóvenes han conquistado espacios simbólicos en donde la diferenciación es requisito indispensable para su identificación. Se reconocen a través de su praxis y desarrollan formas de liberación subjetiva. El cuerpo, dice Navarro Kuri, es el primer territorio ganado; es la primera dimensión simbolizada; *el joven lo inscribe, lo enmascara y lo muestra como primer referente de su presencia.*³⁷

El espacio de indulgencia juvenil es visto por otros como espacio de tolerancia, o dicho de otra manera, la indulgencia hacia la juventud es producto de la ampliación de la tolerancia que a su vez es producida por la presencia masiva de los jóvenes.

Desde luego, en la discusión sobre la juventud mexicana contemporánea es esencial el tema de la tolerancia; porque un número significativo de jóvenes impulsan hoy el ejercicio de la diversidad y solidifican a la verdadera sociedad plural, negándose a la tradición de intolerancia, autoritarismo, monolitismo, represión.³⁸

³⁷*Ibid.* p. 24.

³⁸Ver: Pérez Islas, J.A., Brito Lemus, R. y Guillén Ramírez, L.M., "Conversación con Carlos Monsiváis", en Revista de Estudios sobre la Juventud, CREA, nueva época, núm. 5, ene-mar. 1985, p. 104.

No resulta extraño que el carácter juvenil se asocie con frecuencia a la informalidad, la antisolemnidad, la indisciplina y la irreverencia, ya que en ellos, todavía no existe un compromiso pleno con los objetivos de la sociedad.

La inserción de las nuevas generaciones en el proceso del «relevo generacional», crea su propia especificidad sociológica y produce al mismo tiempo, un espacio de autonomía juvenil con respecto a la sociedad. Muchos autores se han referido a esta autonomía conceptualizándola como un status de marginación.³⁹

El espacio juvenil tiende a convertirse en un espacio de *indulgencia cultural*, y las normas y convenciones sociales pierden rigidez en los jóvenes. «La juventud» como concepto representa el riesgo y la incertidumbre ante la solidez y seguridad del mundo adulto. Para utilizar una frase de Navarro Kuri, diremos que *las generaciones jóvenes se convierten a sí mismas en metáfora de la renovación cultural*.⁴⁰

La reproducción de la sociedad en su aspecto de «relevo generacional» es resultado de un proceso contradictorio de

³⁹Fred Malher, por ejemplo, considera que: "en lo que se refiere al status y el rol, la marginación comprende ciertos elementos que separan o alejan a la juventud de la sociedad, negándole una verdadera participación en la vida cívica y las decisiones sociales en función de su edad e inmadurez, creando así el marco específico de una mente gobernada por un sentimiento de incomunicación y frustración. Estos sentimientos se manifiestan a través de la convicción de que la sociedad pertenece únicamente a los adultos, sin comprender a la juventud". Por su parte, Robert K. Merton define directamente a la adolescencia como "marginación", F Tenbruck la marca como "subcultura" (sociología inglesa) y como "Feikultur" (sociología alemana) el comportamiento específico de la juventud; Guido Martinotti habla de la "marginación positiva" y H. Marcuse los ubica dentro de los sectores excluidos de la sociedad industrial, junto con las minorías desempleadas y la gente del tercer mundo. *Cfr.* Malher, Fred, "*Juventud: de la marginación al compromiso*", *In Telpochtli, In Ichpuchtli*, Revista de Estudios sobre la Juventud, CREA, año 1, núm. 1, agosto 1981, pp. 39-50 Bourdieu por su parte, considera que "... uno de los efectos más fuertes que tiene la situación del adolescente proviene de esta especie de existencia separada, que lo deja socialmente fuera de juego". Ver *Sociología y cultura*, *op cit.* p. 166.

⁴⁰Navarro Kuri, *op. cit.* p. 18

eslabonamiento entre lo establecido y la innovación. La paradoja juvenil se revela en el hecho de que el «relevo generacional» sirve tanto para la reproducción como para la transformación cultural de la sociedad .



"Los jóvenes desarrollan formas de liberación subjetiva"

"Me diferencio y luego existo"

6. IDENTIDADES JUVENILES Y PRAXIS DIFERENCIADA

"Siempre he pensado que mis padres tenían una vida aburrida. Pasaban la mayor parte de ella viendo la tele. Yo quería tomar vientos mejores. Por eso me dirigí en otra dirección".

FRANK ZAPPA

Las condiciones que dieron origen a la juventud como categoría social, ligadas al desarrollo de las condiciones de producción, dieron lugar a un paradigma de juventud que la visualizaba como una etapa de formación para su futura inserción en las estructuras formales de la sociedad. Esta concepción reduce el significado de la juventud exclusivamente a su carácter de relevo generacional de la fuerza de trabajo, de allí que:

- a)Haya sido considerada exclusivamente como una etapa de preparación;
- b)Su lugar privilegiado hayan sido las instancias de formación;
- c)Los estudiantes tuvieran la exclusividad en la representación de la juventud;
- d)La fase juvenil como espacio de formación se haya visto reducida en los sectores subalternos y casi inexistente entre los campesinos, y
- e)El "ser joven" haya sido una característica eminentemente masculina, por la reclusión de la mujer en el ámbito de las actividades domésticas y su exclusión de la esfera del trabajo.

El concepto de juventud ya no puede utilizarse con referencia a un solo tipo de joven, las representaciones juveniles se han multiplicado de tal manera que el concepto ya no se circunscribe exclusivamente a los estudiantes varones de clase media de los sectores urbanos. Estas representaciones abarcan en buena medida a los sectores populares, marginales, las mujeres e incluso a los campesinos, donde se consideraban prácticamente inexistentes.⁴¹

El paradigma de la juventud, como un proceso del «apresto» de los jóvenes para lograr su "plena" y "funcional" inserción en las estructuras formales de la sociedad, no responde de manera adecuada a nuestra realidad.⁴² Este paradigma es excluyente, ya que deja de lado a una gran cantidad de representaciones juveniles que no se definen por su "futura inserción" en las instancias formales de la sociedad.

La situación de extrema pobreza en que viven grandes núcleos de población en los países latinoamericanos incluyendo a México, nos

⁴¹De acuerdo con algunos investigadores en el medio rural se está produciendo una transición cultural producto de la penetración de la cultura urbana, que repercute sobre todo en las nuevas generaciones provocando procesos simultáneos de apropiación y resistencia selectivas, en donde ya es posible reconocer elementos de lo que yo llamo *praxis diferenciada*: "Si antes se transitaba al *status* de adulto junto con la maduración sexual, hoy parece haber una etapa de mediación relativamente reciente en la que los jóvenes y las jóvenes se identifican como parte de un sector específico, *con necesidades, prácticas y territorios propios, así como con construcciones simbólicas particulares*". Vid. Rodríguez, Gabriela y Keijzer de, Benno, "Jóvenes campesinos: sexualidad y cortejo amoroso", en *LETRA S*, Suplemento de *La Jornada*, nueva época, núm. 12, julio 2 1997, p. 11 (subrayados míos).

⁴² Tenemos nuestras reservas para considerar a la juventud como un proceso de *inserción social*, o sea, un proceso en el cual los jóvenes se están formando para asumir una posición en la sociedad ("los jóvenes de hoy serán los hombres del mañana"), en la medida en que muchos de ellos, principalmente de los sectores subalternos y marginados no siguen un patrón de inserción formal en la sociedad; en todo caso, habría que hablar de un proceso de «*inserción informal*», ya que sus posibilidades de posicionamiento social son escasas. Su existencia se desarrolla en los márgenes de la sociedad (el desempleo, la deserción escolar temprana, la economía informal, la delincuencia, etc.). El paradigma de la «*inserción social*» es excluyente, ya que sólo hace referencia a los jóvenes de los países desarrollados y de algunos sectores medios y altos de nuestra sociedad; quienes tienen la posibilidad de lograr una "plena" y "funcional" *inserción social*, pero no comprende a vastos sectores juveniles que encuentran *dificultades estructurales* para incorporarse en las instancias sociales debido a su temprana exclusión social.

muestra una imposibilidad estructural de inserción de muchos jóvenes en las estructuras formales de la sociedad.

Su identidad se construye por fuera de la "formalidad social", no se identifican con los objetivos y valores culturales dominantes. *Ni como trabajadores, ni como estudiantes y, mucho menos, como ciudadanos de la gran metrópoli se constituye su identidad social*⁴³

La situación actual nos obliga a hablar de *identidades juveniles*, que se conforman por distintos factores. Según Carlos Monsiváis:

La variedad de comportamientos [juveniles] se relaciona con tradiciones históricas y culturales, con desesperaciones y angustias diferentes, con formaciones diametralmente opuestas, con ideas de la nación escasamente relacionadas entre sí, con diferentes oportunidades de inserción en la sociedad.⁴⁴

La sociedad contemporánea experimenta cambios significativos. Ahora el consumo rige a la producción, adquiere gran peso en la sociedad y se constituye en el origen y el fin de la misma; en una palabra, adquiere carta de "racionalidad económica".

Estudios de diversas corrientes consideran el consumo como un momento del ciclo de producción y reproducción social; es el lugar en el que se completa el proceso iniciado al generar productos,

⁴³Castillo Héctor, Zermeño Sergio y Ziccardi Alicia, "*Juventud popular y bandas en la ciudad de México*", en García Canclini Néstor, (comp.), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, CNCA, México, 1995, p. 287.

⁴⁴Pérez Islas, Brito Lemus y Guillén Ramírez, "*Conversación con Carlos Monsiváis*", *op. cit.*, p. 106.

donde se realiza la expansión del capital y se reproduce la fuerza de trabajo.⁴⁵

La sociedad capitalista encuentra su racionalidad en el consumo más que en la producción. Para las nuevas generaciones el trabajo ya no constituye un posicionador de *status*, es a lo más, un medio para tener una capacidad adquisitiva que les permita insertarse en la órbita del consumo, *De la ética calvinista hemos pasado a la ética consumista*.

El consumo genera identidades; *intercambiamos productos para satisfacer necesidades que nos hemos fijado culturalmente, para integrarnos con otros y para distinguirnos de ellos*.⁴⁶ La comercialización a gran escala ha generado una industria cultural, en donde muchos jóvenes de clase media y de los países industrializados han consolidado su identidad como generación.⁴⁷ La sociedad de consumo amplía el espacio de significación de la juventud, consolidando lo que se ha dado en llamar una cultura juvenil.

Sin embargo, la acción de los medios sobre el público no es omnipotente, los consumidores no son seres pasivos que asuman dócilmente los modelos de consumo postulados por los medios; entre ellos existen mediaciones. "Los procesos culturales son también procesos de 'digestión', en el que los nuevos productos se

⁴⁵García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México, 1995, p. 43.

⁴⁶*Ibid.* p. 53.

⁴⁷García Canclini, considera que: "En las nuevas generaciones las identidades se organizan menos en torno de los símbolos histórico-territoriales, los de la memoria patria, que alrededor de los de Hollywood, Televisa o Benetton", *op. cit.* p. 33.

cotidianizan, se resignifican y se incorporan al universo simbólico con el que se vive".⁴⁸

Como reacción a la estandarización cultural surge de manera alternativa un movimiento que se autodenominó como *contracultura*.⁴⁹ Este movimiento reivindica una nueva concepción de la vida. La *contracultura* para los jóvenes de los sesentas, constituye una forma de «emancipación» de la vieja sociedad, en la medida en que ella no se mantiene unida únicamente por la fuerza y la violencia, sino también, mediante la cultura que establece su hegemonía sobre la mente de los hombres, quienes por lo tanto, no sólo se abstienen de decir lo que piensan sino que se someten a ella voluntariamente.⁵⁰

La contracultura de acuerdo con Antulio Sánchez, puede definirse como:

Un conjunto de manifestaciones entre las cuales destacaron: cambio radical en la vestimenta, transformación de la estética musical, variación sustancial de las prácticas sexuales, cuestionamiento e incredulidad sobre la idea de progreso, retorno a los aspectos

⁴⁸Navarro, Kuri, *op. cit.* p. 47.

⁴⁹El término contracultura resulta un tanto impreciso y no debe interpretarse literalmente como un movimiento que está *en contra de la cultura*, "... la descripción que se conecta de mejor manera con lo aspirado a lograr por los practicantes de la contracultura es no ser una manifestación ni una inquietud dedicada a ir en contra de la cultura, sino una locución cultural que camina en sentido opuesto a la cultura tradicional y oficial. Es una demostración cultural desarrollada en los circuitos marginales, que cuestiona y propone rutas distintas a la cultura oficial". *Vid.* Sánchez, Antulio, "*La contracultura de los hackers*", en *El Cotidiano*, núm. 68, marzo-abril, 1995, año II, pp. 28-36. En el mismo sentido, Navarro Kuri, manifiesta que se trata de un rechazo a las instituciones de la modernidad, pero no de una acción "contra la cultura", sino contra aquellos saberes-instituciones que enmascaran el poder, bajo el ropaje de "el resguardo" de los valores nacionales. Ver: Navarro, *op. cit.* p. 20. Para una descripción amplia sobre la contracultura véase: Maffi, Mario, *La cultura underground*, Anagrama, Barcelona, 1972, 2 tomos (ediciones de bolsillo). Para el caso de México, ver: Marroquín, Enrique, "*La contracultura como protesta. Análisis de un fenómeno juvenil*", Joaquín Mortiz, México, 1975, pp. 187.

⁵⁰*Cfr.* Goulnier, Alvin, *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970, p. 79-83.

místicos y mágicos, una opción por el modo de vida preindustrial, surgimiento de alternativas educativas y rechazo a la educación oficial, ubicación de la esfera política como factor prioritario del movimiento individual y colectivo...⁵¹

Se trata en suma, como afirma Alvin Gouldner, de una resistencia internacional contra una sociedad organizada alrededor de los valores utilitarios.

La contracultura rechaza la forma comercial de industrialización, desdeñando el dinero, la actividad tendiente a ganarlo y la lucha por el *status*, también se resiste a la búsqueda del éxito a los roles económicos rutinarios, a la inhibición de la expresión, a la represión del impulso y a todos los otros requisitos personales y sociales de una sociedad organizada alrededor de la optimización de la utilidad.⁵²

Con miras a construir una nueva forma de vivir y de concebir la vida entre los jóvenes, este movimiento constituye la expresión más acabada de una «praxis disidente»; la cual se nutre y se difunde a través de un circuito «underground», que consiste en una producción cultural alternativa, clandestina y subterránea, que tiende a crear y a difundir «una nueva sensibilidad», con cierta dosis de transgresión y conspiración.⁵³

⁵¹Sánchez Antulio, *op. cit.* p. 28.

⁵²Gouldner, Alvin, *op. cit.*

⁵³Ver. Maffi, Mario, *op. cit.*

En los años sesenta, los jóvenes cuestionaron los estilos de vida heredados e imaginaron y experimentaron formas alternativas de creación y producción cultural, de tal manera que la *contracultura* no se puede entender literalmente como estar "en contra" de la cultura, sino de un rechazo a las instituciones de la modernidad, o más específicamente, como el cuestionamiento a la figura del modernismo.⁵⁴

Por su parte, a la *contracultura mexicana* —nos dice Monsiváis—, *la distingue su apariencia y la hostiliza el odio a las apariencias*⁵⁵. El movimiento hippie, alma de la *contracultura*, fue un fenómeno de *disidencia cultural*, según Enrique Marroquín⁵⁶. En nuestro país, los jóvenes que se afilian a la *contracultura* (que no se reconoce con ese nombre sino con el de "la onda"), rechazan la idea de progreso, *odian los destinos trazados de antemano por la familia o el convencionalismo social, no se deslumbran ante la modernidad sólo definida por las adquisiciones materiales*.⁵⁷

Queda claro que las identidades juveniles no las determina únicamente el consumo y la industria cultural, sobre todo en los países latinoamericanos como México. De acuerdo con Manuel Valenzuela, éstas se definen por *sus experiencias cotidianas, sus acciones grupales, las distancias existentes entre su realidad cotidiana y los satisfactores posibles*.⁵⁸

⁵⁴Al respecto véase: Kuri, Mario, *op. cit.* y Valenzuela, Manuel, "Modernidad, postmodernidad y juventud", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LIII, núm 1, ene-mar 1991, pp. 167-202.

⁵⁵Monsiváis, Carlos, "Interrelación cultural entre México y Estados Unidos", en Schumacher, Ma. Esther (comp.) *Mitos en las relaciones México Estados Unidos*, FCE/SRE. México, 1994, pp. 435-459.

⁵⁶Marroquín, Enrique, *op. cit.* p. 59.

⁵⁷Véase: Monsiváis, Carlos, *op. cit.* p. 443.

⁵⁸Valenzuela, Manuel, *op. cit.* p. 177.

El rock ha jugado un importante papel en la generación de las identidades juveniles, porque establece *nexos sociales arquetípicos y tribales*. En la implantación de la cultura juvenil, el rock —afirma Monsiváis— es, para las clases medias, un conducto instantáneo para, por fin, pertenecer a una "época".⁵⁹

No podemos decir junto con Navarro Kuri, que el rock, *condensa toda la cosmovisión juvenil*, pero sí, que *se muestra como un modo de ser y una forma de vida, convirtiéndose en un paradigma cultural*.⁶⁰

La cultura rock ha mostrado la capacidad real de la juventud para generar formas de expresión y comunicación propias. Una cultura que además de representar un movimiento comunicacional de carácter musical, también ha ofrecido la posibilidad y oportunidad de unificar a la juventud para oponerse a determinadas formas culturales, estilos de vida, vínculos sociales, etcétera.⁶¹

También es cierto, que el rock ha sido absorbido por la industria cultural y representa hoy en día un próspero negocio, restándole la expresividad y radicalidad de sus orígenes; sin embargo, en nuestro país, así como en muchos países latinoamericanos, una buena parte de la producción roquera sigue siendo «subterránea», según "el Pacho", baterista de *Maldita Vecindad y los Hijos del 5º Patio*.⁶²

Coincidimos con Adrián de Garay en que el rock, por un lado, responde a una *necesidad de la juventud por constituirse en sujetos*

⁵⁹Monsiváis, Carlos, *op. cit.* p. 438.

⁶⁰Navarro, *op. cit.*, p. 25-26.

⁶¹Navarro, *op. cit.*, p. 26, *Infra*.

⁶²Cfr. Paredes, Pacho, José Luis, *Rock mexicano, sonidos de la calle*, Pesèbre, México, 1992, pp. 144

distintos y diferenciables con respecto a los adultos, y por el otro, a los intereses de la industria discográfica.⁶³

La condición juvenil constituye un espacio simbólico donde caben una serie de representaciones que nos remiten tanto a una «juventud» dócil, como a sus manifestaciones más contestatarias.

Las «identidades juveniles» se constituyen a través de una *praxis diferenciada o disidente*, que contiene comportamientos sociales y culturales compartidos que dan sentido de pertenencia a un grupo, a una colectividad o a una generación. La identidad se genera cuando se percibe *un nosotros* distinto por su praxis a los demás

A través de su comportamiento los jóvenes se integran en colectividades; una multiplicidad de jóvenes produce una conducta colectiva que genera una representación grupal, la cual es asumida por ellos como "unidad". Así se integran «las bandas» en los sectores marginales de la sociedad:

Estos jóvenes son y quieren ser visualizados e identificados como chavos banda, y desarrollan entonces un fuerte sentimiento de pertenencia hacia estos grupos. Por ello el nombre de la banda (tal vez más que el de la colonia) es el que los identifica frente a los otros, frente a los de 'afuera', en un afán por sobresalir de los demás.⁶⁴

⁶³Garay de, Adrián, "*Prolegómenos al estudio de la cultura rock*", en Estudios sobre las culturas contemporáneas, Univ de Colima, vol. II, 1989, núm. 6, p. 129, citado por Navarro, Kuri, *op cit*, p 26 (los subrayados son míos).

⁶⁴Castillo Héctor, *et-al*, *op cit*. p. 287.

La praxis juvenil deviene en un proceso de objetivación simbólica. Para los sectores desposeídos, los que no se definen por su inserción formal en la sociedad, la *praxis disidente* es la salida que ellos crean para vivir una situación poco vivible.

La integración de jóvenes marginales en «bandas», representa una estrategia de «supervivencia simbólica» en un medio donde el desempleo y la marginación los sumergen en el anonimato. Si la crisis los excluye económicamente, ellos se recuperan moralmente, asumiendo una "personalidad social".

Los jóvenes, por lo general, se incorporan de manera diferenciada a la cultura. Según Valenzuela, debemos hablar de formas *diferenciadas de las expresiones juveniles*, en la medida en que sus identidades están determinadas por diversos factores. En un primer trabajo, Valenzuela nos habla de dos factores principales en la construcción de estas identidades:

Las modas juveniles que corresponden a estilos y expresiones derivadas de la industria cultural, y los movimientos, que manifiestan en forma diversa demandas emanadas de la especificidad de las condiciones de vida de aquellos que, reconociéndose como jóvenes, reaccionan frente a su situación.⁶⁵

Monsiváis, considera que hay una mezcla de factores endógenos y exógenos en la constitución de las identidades juveniles:

⁶⁵Valenzuela, Manuel, *op. cit.*, p. 197.

A los chavos banda los define la mezcla: son el resultado de las antiguas "palomillas" urbanas, y del ánimo de apropiación territorial que infunden sobre todo dos películas seminales: *Los Guerreros* y *Mad Max*. Los chavos banda, fruto de las zonas de pobreza de la cultura urbana, combinan la americanización y el nacionalismo de la sobrevivencia.⁶⁶

Para Rossana Reguillo, la identidad entre los jóvenes de los barrios populares agrupados en "bandas", se da a partir de tres elementos mediados por los usos de la comunicación en la vida cotidiana. Por un lado, «el espacio», que es reapropiado por la banda. Los jóvenes transforman el espacio que les es dado en un espacio construido; es decir, *la ciudad en territorio*, donde los objetos, espacios y tiempos comportan otra visión del mundo, otra forma de percibir, vivir y sentir el espacio, hasta convertirlo en una extensión del propio sujeto.⁶⁷

Por otra parte, «el grupo», que actúa como generador de identidad creando la ilusión de un *nosotros*. *Un grupo comienza a formarse por el acto de percibir a una cantidad de personas como una*.⁶⁸ El pertenecer a una "banda" permite la construcción de una identidad colectiva pero diferenciada. Y finalmente, un tercer elemento es el de «objetivación simbólica», donde se comparten códigos y valores culturales, que permiten recurrir a imágenes, objetos, símbolos distintivos y emblemas, cuya "lectura" y "significación" solo comparten

⁶⁶Vid. Monsiváis, *op. cit.*, p. 447.

⁶⁷Vid. Reguillo, Cruz, Rossana, *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO, Guadalajara, 1991, pp. 273

⁶⁸Laing, R. D. y Cooper, D.G., *op. cit.*, p. 13.

los miembros del grupo como los *grafitti* o "placazos", los tatuajes, el caló, los boletines, *fanzines*, etcétera.⁶⁹

En un segundo trabajo, Valenzuela⁷⁰ destaca varios factores de conformación de las identidades juveniles; define a éstas como *procesos intersubjetivos de conformación de límites de adscripción, inscritos en relaciones sociales históricamente situadas*. Considera que son históricas, situacionales, representadas, de adscripción simbólica, relacionales, cambiantes, construidas dentro de relaciones de poder y transitorias.

De esta manera entendemos que los jóvenes se ubican históricamente con referencia a emblemas y significaciones generacionales, contextualizados socialmente, dotados de imágenes sociales auto-construidas, re-apropiadas y muchas veces contrapuestas a los estereotipos y representaciones de la industria cultural, re-significando los valores, conceptos y mensajes del "ser" y "estar en el mundo", así como los de la integración social; estableciendo códigos de referencia distintivos entre lo propio y lo ajeno, entre los aliados y los adversarios, en una constante confrontación con el poder,⁷¹ dependiendo de su adscripción socioeconómica, de género, étnica y de identidad sexual, generando una *praxis diferenciada* que los distingue de los demás.

Con independencia de las identidades que adopten los jóvenes: "punks", "bandas", "cholos", "fresas", "tibiris", "gays", siempre

⁶⁹Reguillo, *Ibid* cit

⁷⁰Valenzuela, Manuel, "Culturas juveniles. Identidades transitorias", en *JOVENes*, Revista de sobre juventud, cuarta época, núm. 3, 1997, pp. 12-35.

⁷¹Reguillo reconoce que la *lucha por las identidades culturales es una lucha frontal contra el poder que asigna las identidades* Ver: *op. cit.* p. 235

asumirán una *praxis diferenciada* del resto de la sociedad, que los distingue socialmente, creando lazos de identidad generacional.

Las nuevas generaciones para lograr su identificación deben conquistar un espacio de significación y esto se logra solamente a través de la diferenciación. Las identidades juveniles adquieren relevancia en la medida en que se diferencian de los demás, al generar su propia especificidad, a través de *una praxis social diferenciada o disidente*.⁷²

Los jóvenes se esfuerzan cada día por distanciarse culturalmente de los demás, toda su música, su indumentaria, su lenguaje, etc., son signos de diferenciación que establecen para rescatar un espacio social autónomo. Para Navarro Kuri, la condición juvenil exige un reconocimiento, tanto en su especificidad social como en sus producciones, como «jóvenes» exigen ser reconocidos como sujetos activos de sus destinos sociales. *Lo joven de calificativo genérico, pasa al estatuto de sujeto que como tal, demanda legitimidad y participación en las decisiones sociales, políticas, culturales y morales*.⁷³

La diferenciación cultural es característica de lo juvenil, la única manera de significación de «la juventud» es su distancia con los demás. Su *praxis diferenciada* la distingue y le da significado. Los jóvenes adquieren relevancia social en el momento en que su conducta difiere de manera colectiva y singular del resto de la sociedad.

⁷² Sartre dice que la praxis es comprensible cuando se la puede vincular con la intensión de un organismo o un grupo. Cfr. Laing, R.D. y Cooper, D.G., *op. cit.* P. 89.

⁷³Cfr. Navarro Kuri, *op. cit.*, p. 18.

Desde esta perspectiva, los jóvenes reclaman su derecho a la diferencia, el reconocimiento de su existencia autónoma, el respeto a sus formas y estilos de vida, exigen el derecho a la interlocución, a ser tomados en cuenta, y a la participación. En pocas palabras, a través de su praxis, los jóvenes demandan una sociedad más tolerante, más incluyente, más justa y más democrática.



“El cuerpo es el primer territorio ganado por los jóvenes”

BIBLIOGRAFÍA

- Allerbeck, K. y Rosenmayr, L., *Introducción a la sociología de la juventud*. Ed. Kapeluz, Buenos Aires, 1979, 279 pp.
- Arellano, Jesús, *Cómo presentar originales y corregir pruebas para su edición*, UNAM, México, 1976.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, Grijalbo/CNCA, (Los noventa), México, 1990, 317 pp.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean Claude y Passeron, Jean Claude, *El oficio del sociólogo; presupuestos epistemológicos*. S. XXI, México, 1981, 372 pp.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude, *La reproducción, elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Ed. LAIA., Barcelona, 1977, 441 pp.
- Brito Lemus, Roberto, "*Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de juventud*", en *JOVENES*, Revista de Estudios sobre Juventud, cuarta época, año 1, núm. 1, jul-sep 1996, pp. 24-33.
- Brito Lemus, Roberto y Guillén Ramírez, L.M., "*Idea, concepto y significado de juventud*". *Revista de Estudios sobre Juventud*, nueva época, núm. 5, ene-mar 1985, pp. 39-49.
- Brito Lemus, R., Cifuentes García, H. y Pérez Islas, J. A., "*El desborde de los espacios: interpretación y presencia de los jóvenes mexicanos*", en *In Telpochtli, In Ichpuchtli*, Revista de Estudios sobre la Juventud, tercera época, núm. 1, enero-abril 1988, pp. 45-64.
- Castillo Berthier, Héctor, "*Los proyectos juveniles: del problema social al folklore cultural*", en Rosales Ayala H., (coordinador), *Cultura, sociedad civil y proyectos culturales en México*, CNCA/UNAM, México, 1994, pp. 181-195.

- Levitas, Maurice, *Marxismo y sociología de la educación*. ed. Siglo XXI, México, 1978, 245 pp.
- Maffi, Mario, *La cultura underground*, Anagrama, Barcelona, 1972, 2 tomos, (ediciones de bolsillo).
- Malher, Fred, "*Juventud: de la marginación al compromiso*", In Telpochtli, In Ichpuchtli, Revista de Estudios sobre Juventud, CREA, año 1, núm. 1, agosto 1981, pp. 39-51.
- Manheim, Karl, "*El problema de la juventud en la sociedad moderna*", en Diagnostico de nuestro tiempo, FCE, México, 1969, pp. 48-77 (col. popular núm. 9).
- Mead, Margaret, *Cultura y compromiso; estudio sobre la ruptura generacional*, ed. Gedisa, Barcelona, 1980, 2ª ed.
- Meillassoux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales*. ed. Siglo XXI, México, 1987, 235 pp.
- Monsiváis, Carlos, "*Interrelación cultural entre México y Estados Unidos*", en Schumacher, Ma. Esther, (comp.), Mitos en las relaciones México-Estados Unidos, FCE/SRE, México, 1994, pp. 435-459.
- Mørch, Sven, "*Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica*", en JOVENES, Revista de Estudios Sobre Juventud, cuarta época, año 1, núm. 1, jul-sep 1996, pp. 78-106.
- Navarro Kuri, Ramiro, "*Cultura juvenil y medios*", en Pérez Islas J.A. y Maldonado Oropeza, E.P. (coords), Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, nov. 1996, tomo I, pp. 11-65.
- Paredes Pacho, José Luis, *Rock mexicano, sonidos de la calle*, Pesebre, México, 1992, pp. 144.

- Pérez Islas, J.A., Brito Lemus, R. y Guillén Ramírez, L.M.: "*Conversación con Carlos Monsiváis*", en In Telpochtli, In Ichpuchtli, Revista de Estudios sobre Juventud, nueva época, núm. 5, ene-mar 1985, pp. 99-108.
- Prost, Antoine, "*Fronteras y espacios de lo privado*". en Philippe Ariès y Georges Duby (directores), Historia de la vida privada, tomo 5, "De la Primera Guerra Mundial a nuestros días", (bajo la dirección de Antoine Proust y Gérard Vincent), ed. Taurus, Madrid, 1989, pp. 13-153.
- Reguillo Cruz, Rossana, *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, ITESO, Guadalajara, 1991. 273 pp.
- Rodríguez, Gabriela y de Keijzer, Benno, "*Jóvenes campesinos: sexualidad y cortejo amoroso*", en LETRA S, Suplemento de La Jornada, nueva época, núm. 12, julio 2, 1997, p. 11.
- Rosenmayr, Leopold, "*La juventud como factor de reproducción y de transformación política*", en revista De Juventud, núm. 2, Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural de España, Madrid, 1979, pp. 11-47.
- Sánchez, Antulio, "*La contracultura de los hackers*", El Cotidiano, núm. 68, marzo-abril 1995, año II, pp. 28-36.
- Soto Ramírez, Juan y Nateras Domínguez, Alfredo, "*Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil*", en JOVENes, revista de Estudios sobre Juventud, cuarta época, núm. 4, abril-junio 1997, pp. 13-29.
- Urteaga Castro Pozo, Maritza, "*Organización juvenil*", en Pérez Islas José Antonio y Maldonado, Oropeza, Elsa P. (coords.), Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México, Causa Joven, México, nov. 1996, tomo II, pp. 150-261.
- Urteaga Castro Pozo, Maritza, "*Chavas activas punks: virginidad sacudida*", en Estudios Sociológicos, Colmex, vol. XIV, núm. 40, enero-abril, 1996, pp. 97-118.

Valenzuela Arce, Manuel, "*Modernidad, postmodernidad y juventud*", en Revista Mexicana de Sociología, año LIII, núm. 1, ene-mar 1991, pp. 167-202.

Valenzuela Arce, Manuel, "*Culturas juveniles. Identidades transitorias*", en JOVENES, Revista de Estudios sobre Juventud, cuarta época, núm. 3, ene-mar 1997, pp. 12-35.

Zárraga de, Luis, **Informe Juventud en España (La inserción de los jóvenes en la sociedad)**, (director), Ministerio de Cultura, Instituto de la Juventud, Madrid, 1985, 403 pp.